

## CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 10 DE DICIEMBRE

DE 1801.



CONCLUYE EL FILÓSOFO

*Extravagante.*

*Acabada esta invectiva, que aquellos asnos no entendieron, me salí buyendo á la calle, y vine á visitarte. Por el camino pensando en todo lo que me acababa de pasar, se me caldeó la imaginacion, y no ha empezado á refrescarse hasta que ha tenido algun desahogo con esta fábula que acabo de hacer.*

## FÁBULA.

Seis ú ocho borricos  
Que habian salido á prado,  
Se paseaban juntos  
Por los amenos campos:  
Ya corren, ya retozan,  
Ya levantan el rabo,  
Ya enristran las orejas,

Y con ayre, y con garvo

Soltando quatro cuescos

Y tambien rebuznando,

Se tiran por el suelo

Y dan sendos porrazos,

Coccan, se revuelcan

Y roncan muy ufanos

Se arrastran, y se muerden,

Y las patas alzando,

Restregan con la tierra

Su lomo y su espinazo.

Así se divertian

Los burros en su prado,

De esta suerte pasaban

(Contra el gusto del amo,

Que habiéndolos perdido,

Los andaba buscando)

Las noches y los días,

Huyendo del trabajo.

Salimos, (se decian

Su aventura contando)

Salimos de fatigas,

Ya libres nos hallamos,

No hay cargas, no hay tareas,

No hay látigo, ni palos.

Que venga (si se atreve)

El pícaro muchacho,

Que venga el *borriquero*

Y se acerque á pillarnos.

Quando esto repasaban

El gozo de los asnos

En su animal semblante

Ayuntamiento de Madrid

Se

Se vía retratado.  
 É imitaban la risa  
 Los dientes enseñando,  
 Pero qué...; Entre borricos  
 Lo bueno dura algo?  
 No haya miedo que dure....  
 Ellos mismos buscaron  
 Por su grande igaorancia,  
 La muerte y el estrago.  
 Fué pues que cierta noche  
 Despues de haber cenado,  
 Antes de darse al sueño  
 Se estuvieron un rato  
 De tertulia en un sitio,  
 Que por ser elevado  
 Daba muy buena vista,  
 Ácia un rio cercano.  
 Allí estaban gustosos,  
 La Luna contemplando,  
 Cuya faz plateada  
 En las aguas miraron.  
 En esto que un borrico  
 De la sed acosado  
 Baxa a beber ; Ah triste!  
 En el vado inmediato:  
 En tanto que bebía,  
 Sucedió que un nublado  
 Oscureció la Luna ;  
 Y los otros juzgando  
 Que el pícaro borrico,  
 A fin de hacerles daño,  
 Por dexarlos á obscuras

La Luna habia tragado,  
 De este mal que aprehendieron,  
 Fieramente irritados,  
 Rebuznan, se alborotan  
 Y corren ácia el vado :  
 Se acercan al que creen  
 Reo de aquel gran daño,  
 Le embisten, le maltratan  
 Á coces y á bocados,  
 Hasta que mal herido  
 Y en la arena espirando,  
 Pagó el pobre jumento  
 ( Como dicen ) el pato.  
 Con esto no se acaba,  
 aun queda lo mas malo,  
 Aun hay nuevas desgracias....  
 El borriqual ganado  
 Por quítame esas pajas  
 Se divide en dos vandos.  
 Pelean , se destruyen,  
 Y ni uno queda sano;  
 Tres ó quatro murieron,  
 Los otros que escaparon,  
 De resultas del lance  
 Salieron lastimados.  
 ¡Ó que maldita casta  
 Es esta de los asnos!  
 ¡Qué brutos, son los burros!  
 ¡Qué torpes! ¡qué cerrados!  
 No hay animal mas tonto,  
 No lo hay mas mentecato.  
 Asi todos exclaman,

Oyendo este gran caso,  
 Bien está. Eso queríamos,  
 Oír de vuestros labios  
 Os disteis la sentencia,  
 Hombres atolondrados,  
 Peores que borricos,  
 Somos nosotros quando  
 El Cielo nos castiga,  
 Y muy alucinados  
 Al hombre atribuimos  
 Nuestros tristes fracasos,  
 Dos mil veces peores  
 Si creemos que el diablo,  
 Es causa de los males,  
 Que aflixen nuestro Estado.

Habiéndola leído, me la entregó para que yo la agregara á mi carta; lo que hago con mucho gusto, y lo tendré muy grande en que aun quando mi escrito no merezca la aprobacion de V. y de sus paysanos: ella se publique en el primer Correo.

Es quanto tiene que decir por ahora,

*El Filósofo Extravagante.*

## SIGUE EL DIÁLOGO

*De Pedro Fernandez y Juan Declarante.*

Pedro.... **B**ien moralizais, y aun os habeis emponzoñado contra el pensar de estos infelices. Siento que la tarde es adelantada, y

Ayuntamiento de Madrid

me

me priva el gusto de oír unas reflexiones morales que no á todos son comprehensibles. ¿Habeis hecho otros experimentos? ¿no os habeis limitado á este solo?

*Juan....* Así es, pero porque estais de priesa no los puedo individualizar como quisiera. Brevemente, apuntaré algunas otras cosas violentas... ¿Qué direis de la infidelidad de los casados, que á los ojos del vulgo solo anhelan por la felicidad de sus consortes, é interiormente prefieren un trato ilícito; deseando la muerte á sus prudentes mugeres, sacrificadas ellas y sus hijos al capricho de un hombre vicioso? ¿He notado hombres creídos justos y capaces, y se ha averiguado mal gastar su caudal y el ageno por su ignorancia ó demasiada credulidad en aduladores artificiosos, y que se han dexado arrastrar del juego y pompas mundanas, siendo ocasion de la ruina de varias casas que habian puesto en sus manos sus haberes. Otros hay mentirosos y aduladores, gente ficticia que vive con engaño y cautela, aparentando humildad congraciándose hasta con los vicios de sus superiores, para apropiarse en breve tiempo las fortunas que el mérito de otros habia granjeado, haciéndose dueños por su premeditada industria de la suerte de aquel que legitimamente la merecia por su trabajo é inteligencia: son unos usurpadores artificiosos, cuyos aumentos no son dignos de

codiciarse. ¿Qué os podría decir de lo que he descubierto en el interior de algunos padres de familia? El mayor abandono... Falta de educacion en los hijos... Ahorro mal entendido para escoger maestros que los ilustren; ningun cuidado en su adelantamiento imposibilitándoles la ilustracion de su entendimiento: de aquí nace la poca instruccion, la soberbia de unos, la relaxacion de otros; la befa y ultrage que recibe, el estudioso, que debía mirarse como á la luz que alumbra los espíritus endebles....No acabaria, si circunstanciase las resultas que trae consigo esta notable falta y el poco cuidado que se tiene con la juventud. Muchos hombres doctos han hablado contra este abuso y poco zelo, no se les ha hecho caso: ¿Qué haré yo con hablar con V. en un asunto que no tiene trascendencia?

*Pedro....* Ya os he dicho otra vez que vuestras razones desmienten el lugar donde os hallo, y vuestro ropage. Debiérais estar en la Ciudad, hallára vuestro discurso buena acogida, y aun recompensa.

*Juan....* Os bufonáis, y quereis darme motivo para que cese este rato de distraccion y pasa tiempo. Me persuado que habeis ya discurredo, soy un hombre estravagante y de humor alocado, que me quiero particularizar en la conversacion, voz comun con que se moteja al que habla de abusos, ó

ridiculiza las faltas públicas... Soy de parecer que me comprende la sentencia de la fábula del Leon y el Oso (Correo de Xerez Núm. 84. fol. 280.

No obstante, un consejo quiero  
Darte en tan confuso abismo,  
Y es que si tal fanatismo  
Pretendieses reformar,  
Ya bien puedes principiar  
Reformándote á tí mismo.

*Pedro...* No quisiera apartarme de vos, os contemplo útil para mi instruccion; pues siempre es bueno un Mentor que instruya: ¿Pero qué he de hacer? me ausento con disgusto.

*Juan...* Pues os vais, quiero aconsejaros que á nadie publiqueis las virtudes de mi varita. Yo mismo no sé si es eléctrica, ó ha sido en algun tiempo de hechizera, ó nigromántico, por tanto no hagais mérito de nuestra conversacion, no os dé la tentacion de mandarlo estampar en el Correo literario, porque es un papel periódico que se lee por divertirse, y nadie le toma para conocerse en el escrito. La mente del Editor será buena, algunos podrán dar al público instrucciones curiosas y útiles; pero el público no las admite con gusto, y desprecia el consejo.

Se despidieron jurándose una amistad perpétua. A pesar de esto no pudo Pedro Fernandez contenerse: quebrantó el secreto que tácitamente habia ofrecido guardar, y se hizo pregonero del discurso de Juan Declarante, y de las excelencias de su varita de virtudes. Ayuntamiento de M. A. B.